

EDITORIAL

OLVIDO Y MEMORIA

Adriana Scaletti Cárdenas

ADRIANA SCALETTI CÁRDENAS es arquitecta por la Universidad Ricardo Palma (Perú), magíster en Restauración de Monumentos por la Universidad degli Studi 'La Sapienza' de Roma (Italia) y doctora en Historia del Arte y Gestión Cultural por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla (España). Actualmente es profesora principal en la PUCP en el Departamento Académico de Arquitectura, directora de la Maestría en Patrimonio Construido en la Región Andina y coordinadora del Grupo Interdisciplinario de Investigación Patrimonio Arquitectónico PUCP.

Hablando de Arquitectura se suele discutir el rol del espacio diseñado en relación con las emociones y la percepción humana. Se le atribuye —con justicia— la capacidad de influir en la calidad de vida de las personas y en su cotidianidad, al mismo tiempo que debe responder a necesidades físicas y psicológicas de todo nivel. Es, por ello, «el arte más peligroso de todos», y su injerencia en lo sublime y en lo mundano no puede subestimarse.

A veces, hablando de esta percepción, se habla de Memoria. Este concepto, ampliamente trabajado en términos de sus remanentes físicos construidos, es un tema un poco más complejo en cuanto se involucran directamente en él componentes de emoción y de recuerdo, más sutiles pero poderosísimos en su impacto sobre las sociedades.

En el Perú, este aspecto más inmaterial ha dado lugar a situaciones llamativas, sobre todo contemporáneas, igualmente relevantes: baste pensar en edificios como el Museo de la Memoria o en esculturas como el Ojo Que Llora, ambos en Lima. Para acercarse a los remanentes del pasado, desde los milenios preíncas hasta las obras de calidad terminadas anteayer, su conservación debería discutirse en términos de Valor y, por ende, de la conservación de la Memoria. Sin embargo, también en esto el Perú es sui géneris: el Olvido se ha utilizado en unos y otros casos como indiferente, desoladora herramienta de abandono y desaparición, «desmonumentalizando», destruyendo, borrando lo preexistente en pro de una mal entendida y —triste, pero comúnmente— peor diseñada «modernidad».

No reconocer los valores de lo que nos antecede, condenarlos por declaratoria oficial de muerte por demolición o por desidia, nos destina a una inevitable disminución de la calidad arquitectónica y a la pérdida de importantes saberes tecnológicos, constructivos y espaciales, sancionados por su resiliencia en todas las escalas, desde lo territorial hasta el elemento mínimo de la construcción del detalle.

No obstante, en la Arquitectura la Memoria se resiste al Olvido: se defiende en fotografías, en documentos; en actividades y formas de uso que permanecen; en testamentos vivos, como los archivos, las biografías, los materiales y las técnicas constructivas, los propios edificios y lugares que nos rodean.

Esta edición de ENSAYO se planteó trabajar sobre tan difícil dicotomía; y, nos parece, lo ha logrado con gran frescor: los artículos que presentamos han resultado de un abanico de reflexiones con originales acercamientos al tema, desde el universo del territorio simbólicamente intervenido con las piedras-maqueta ayacuchanas a recordar el origen de la profesión de arquitecto en Chile, pasando por el entendimiento y permanencia del uso del espacio público en las vertiginosas calles de Tokio, la arquitectura deteriorada, «fantasmal» de Lima, hasta las influencias poco conocidas de la arquitectura del Movimiento Moderno en el Perú, las propiedades cada vez menos trabajadas de la cal en construcción o la propia idea de qué es la Memoria como reflexión englobante para transmitir al futuro.

Este ejercicio es útil, además, para revelar el interés y la vitalidad que estos aspectos de la cultura arquitectónica manifiestan cada vez más.

El encuentro con la Memoria, salir del Olvido: ¿hasta cuándo algo existe realmente? ¿Mientras se conserva su recuerdo?, ¿mientras se pronuncia su nombre?, ¿hasta qué se mantiene en funciones? La Memoria es un asunto de

existencia, armonía y convivencia. Allí, la Arquitectura, como una de las más potentes y permanentes expresiones humanas, tiene un lugar que es a la vez personal y colectivo, con una influencia de largo y amplio aliento.